



► 28 Agosto, 2020

Una generación de guitarristas aprendió del genio pamplonés escuchando sus discos, grabados en Nueva York con los mejores productores. El flamencólogo José Manuel Gamboa desgranó ayer su singular carrera discográfica: "Era reacio a firmar contratos".

Sabicas, un maestro a distancia

NEREA ALEJOS
 Pamplona

CON Sabicas cambió la manera de tocar la guitarra. Su técnica impecable y su limpieza de sonido le convirtieron en un intérprete único. "Yo jamás he escuchado a nadie con ese sonido, tanto en calidad como en volumen", asegura José Manuel Gamboa (Madrid, 1959), periodista y estudioso del flamenco con más de 30 libros publicados, entre ellos la biografía artística *La correspondencia de Sabicas*.

Ayer por la tarde impartió en Baluarte la conferencia *Sabicas, el maestro que nos formó a distancia*, en la que desgranó la trayectoria discográfica del genio pamplonés de la guitarra durante su larga etapa en Nueva York, desde 1955 hasta su muerte, en 1990.

Así describía ayer Gamboa la experiencia de escuchar al gran maestro de la guitarra: "En comparación, las guitarras de los demás parecían bandurrias, mientras a él le sonaba como un piano de cola. Además, tenía una potencia brutal. Si tocaba delante de ti, tu silla se movía".

Nacido en la calle Mañueta de Pamplona, Agustín Castellón Campos Sabicas abandonó España en 1936, al estallar la Guerra Civil, e inició una gira por América Latina para acompañar a la bailaora Carmen Amaya, con la que logró un disco de oro en Estados Unidos.

"Fueron novios, pero no llegaron a entenderse. Carmen Amaya decía que Sabicas era muy tacaño, mientras ella era todo lo contrario", cuenta Gamboa. También pesó el clasismo, "porque la familia de Sabicas pensaba que ellos eran unos gitanos de mucha más categoría que los Amaya".

Tras cinco años triunfando en los mejores escenarios de América del Norte, Sabicas se instaló en México, donde se casó con otra bailaora, la mexicana Esperanza González, con la que tuvo dos hijos. Después se trasladó con su familia a Nueva York.

En 1959, su actuación en el Town Hall de Manhattan se convertiría en el primer recital de guitarra flamenca de la historia. "La guitarra flamenca de concierto se la debemos a Nueva York", asegura Gamboa. En aquel entonces, "en España la guitarra no se valoraba nada".

Sabicas apenas actuaría en su país, pero ejerció como maestro a distancia. Guitarristas como Paco de Lucía o Pepe Habichuela le seguían por "correspondencia", a través de sus discos. Cada vez que un flamenco viajaba a Estados Unidos, traía a España los discos de Sabicas y los guitarristas se los iban pasando. "Nuestra generación de guitarristas no se explica sin Sabicas", aseguró Habichuela a este periódico con motivo de una actuación en Pamplona en homenaje a Sabicas.

En el caso de Paco de Lucía, "hay una clarísima influencia del toque de Sabicas en la famosa *Fuente y caudal*", detalla



José Manuel Gamboa, ayer en el patio del Palacio del Condestable, horas antes de impartir su conferencia.

JESÚS GARZARÓN



En el centro, Sabicas sostiene su guitarra, flanqueado por el 'niño' Jerónimo y Enrique Morente, la noche de su actuación en el Carnegie Hall de Nueva York, la última que ofreció en su vida, el 3 de junio de 1989. A la izquierda, Paco de Lucía.

ARCHIVO

Gamboa. "El primer disco importante de Sabicas que llegó a España fue *Flamenco puro*, que salió a la venta en 1960. Fue una revolución para los guitarristas profesionales", cuenta Gamboa. La otra gran referencia en el mundo de la guitarra era el Niño Ricardo, pero la irrupción de Sabicas supuso que la guitarra llegara a su "máxima dimensión".

"Curiosamente, algunos de los mejores discos de Sabicas nunca se publicaron en España. Hizo una serie de discos con los mejores productores del mundo, entre ellos Creed Taylor, creador del sello CTI. Él producía a los mejores

del jazz", detalla Gamboa, que en 2014 publicó el libro-disco *La correspondencia de Sabicas* para dar a conocer la trayectoria artística del guitarrista pamplonés, que ronda el medio centenar de discos. Sabicas también grabó con productores que trabajaron para las más grandes figuras de la música americana, como Ray Charles y Louis Armstrong.

Otro disco fundamental fue *Flamenco Styles on Two Guitars* (1958), interpretado a dúo con el guitarrista Mario Escudero y publicado con la discográfica Montilla de Nueva York. "De toda su discografía, a Sabicas solamente le

gustaba ese disco y los que hizo con Carmen Amaya. Del resto opinaba que no valían nada", asegura Gamboa.

Hubo uno del que renegó totalmente: *Rock Encounter* (1970), una supuesta fusión entre rock y flamenco. "Lo grabó porque le presionó su hermano, sobre todo porque le pagaban muy bien". Él puso una condición: "Yo grabo mis cositas y no quiero ver al de los 'pelos'" (en referencia al rockero Joe Beck). Ni siquiera llegaron a coincidir en el estudio. Luego se disgustaba al ver "que el de los pelos lo había estropeado todo con esos ruidos". Gamboa fue testigo

del odio que llegó a sentir Sabicas hacia ese disco. "¡Quita eso de mi vista!". Así reaccionó cuando se lo mostró durante una entrevista. En otras ocasiones, incluso llegó a negar que él había hecho *Rock Encounter*.

Sabicas era reacio a firmar contratos con las discográficas, lo cual le acabó privando de los ingresos por *royalties* (porcentaje de ingresos por ventas). "De haber cobrado *royalties*, él hubiese ganado muchísimo más dinero". Con la discográfica Elektra llegó a cobrar mil dólares por disco. "En el año 1958 era mucho dinero", apunta Gamboa.

También le perjudicó su pánico a viajar en avión. "El guitarrista más famoso a nivel mundial era Carlos Montoya, que era bastante mediocre, pero volaba por todo el mundo, mientras Sabicas apenas viajaba".

Cuando le invitaron a la Casa Blanca para tocar ante el presidente Roosevelt, "él y su padre fueron los únicos que no se atrevieron a ir en avión". Carmen Amaya se burló de ellos, llamándoles "cobardes de mierda" y "cagados".

Sabicas vivió 35 años en Nueva York, pero no aprendió inglés. Según reconoció ante un médico, su dieta consistía en huevos fritos, jamón y un vaso de leche porque era lo único que sabía pedir. Su último homenaje lo recibió en el Carnegie Hall neoyorquino.

"Cuando viajaba a España, venía a Sanfermines y a la Feria de San Isidro para ver los toros". La última vez que Sabicas acudió a Pamplona fue en los Sanfermines de 1982, con motivo de un homenaje al que respondió con un concierto en el Teatro Gayarre.